

VARIA

EL CUARTO BAJO DE VERANO Y LAS BÓVEDAS DE LA REINA ISABEL DE BORBÓN EN EL REAL ALCÁZAR DE MADRID. CRONOLOGÍA DE LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ZONA OLVIDADA

AUDREY-CAROLINE MICHIELON¹

Universidad Complutense de Madrid — Universidad Toulouse Jean Jaurès

El presente estudio pretende arrojar luces sobre las etapas de la construcción de un espacio del Real Alcázar de Madrid que ha permanecido en las sombras hasta el día de hoy: el Cuarto bajo de Verano de la reina y sus bóvedas.

Palabras clave: Cuarto bajo de Verano de la reina; bóvedas de la reina; Alcázar de Madrid; Isabel de Borbón; Felipe IV.

THE CUARTO BAJO DE VERANO AND THE BÓVEDAS OF THE QUEEN ELIZABETH OF SPAIN IN THE ROYAL ALCAZAR OF MADRID. CHRONOLOGY OF THE CONSTRUCTION OF A FORGOTTEN AREA

This study wants to focus on an area of the Royal Alcázar of Madrid that has remained in the shadows until today: the *Cuarto bajo de Verano* of the queen and its *bovedas*.

Key words: *Cuarto bajo de Verano* of the queen; *bovedas* of the queen; Alcázar of Madrid; Elizabeth of Spain; Philip IV of Spain.

Cómo citar este artículo / Citation: Michielon, Audrey-Caroline (2023) “El Cuarto bajo de Verano y las bóvedas de la reina Isabel de Borbón en el Real Alcázar de Madrid. Cronología de la construcción de una zona olvidada”. En: *Archivo Español de Arte*, vol. 96, núm. 381, Madrid, pp. 97-105. <https://doi.org/10.3989/aearte.2023.06>

El Cuarto bajo de Verano de los reyes y sus bóvedas sigue siendo, hoy en día, una de las zonas más secretas del antiguo Alcázar de Madrid. Este desconocimiento deriva en gran parte de la manera en la que fue concebido. Se trataba de un espacio relativamente privado, dedicado al uso de los soberanos que se trasladaban allí para protegerse de los tiempos más calurosos del verano madrileño. Debido a este acceso restringido, pocos visitantes pudieron penetrar en él y aún menos dejar un testimonio literario que hubiese servido para aprehender mejor la vida que se desarrollaba dentro. De la misma forma, tampoco se conserva plano, traza u otro documento gráfico que habría ayudado a entender su apariencia y configuración exactas.² El misterio permanece, y esto es así

¹ audreymi@ucm.es / ORCID iD : <https://orcid.org/0000-0002-0507-5867>

² Según Juan Gómez de Mora (1586-1648): “[...] no se a echo Relaçion ni planta por ser cossa muy menuda solo se dira que en la planta de las bouedas estan acomodados la mayor parte de officios tocantes a la cassa del Rey de la Reyna infante don fernando escritorios de secretarios y aposentos del Rey y de la Reyna para pasar las calores del berano que si

desde hace tiempo: ya en el siglo XVII esta parte del palacio era objeto de fantasías, tal y como el cronista José Pellicer de Ossau y Tovar (1602-1679) relata en su aviso fechado el 5 de agosto de 1642: “[...] aquí corre voz que la reina nuestra señora ha hallado en las bóvedas de Palacio un gran tesoro encerrado en unos arcones, que unos llegan a ocho millones, otros cinco y otros tres. No sé qué fundamento tenga, porque en Palacio se ríen”.³

A pesar de estos enigmas, se trata paradójicamente de uno de los espacios más famosos del Alcázar de Madrid. La parte del rey en particular ha atraído la atención de muchos en cuanto a su decoración artística. Ya sea a través de los inventarios reales,⁴ o bien a través de testimonios manuscritos,⁵ o más bien a través de estudios recientes,⁶ toda esta documentación nos ha permitido descubrir la manera en la que los reyes imaginaron la decoración de su espacio de verano con lienzos de entre los más importantes de la colección real, destacados por la decoración al fresco ejecutada por los pintores boloñeses Agostino Mitelli (1609-1660) y Angelo Michele Colonna (1604-1687).

Planteado esto, el objetivo del presente trabajo es el de fijarse, esta vez, en el espacio dedicado a la reina. Porque, como dicho, mientras que el espacio de verano del rey pudo beneficiarse de una visibilidad cierta, el de la reina ha permanecido cerrado a través del tiempo.⁷ Sin embargo, no solo formaba parte del Cuarto bajo de Verano de los reyes y sus bóvedas sino también, y al igual que el espacio del rey, funcionaba como espacio propio, recreando de esta manera la división espacial de los cuartos reales según las categorías de género como ocurría igualmente en la primera planta del palacio. Entonces, desde esta perspectiva, corresponde ahora empezar a arrojar luz sobre lo que se llamaba *el Cuarto bajo de Verano de la reina y sus bóvedas*, ocupado en primer lugar por la primera esposa de Felipe IV (1605-1665), Isabel de Borbón (1602-1644).

La campaña en las bóvedas de la reina (1624-1625)

Todo parece haber empezado a principios de la década de 1620, poco tiempo después de la subida al trono de Felipe IV e Isabel de Borbón, cuando se inició una serie de reestructuraciones en las bóvedas ubicadas en la parte más baja de las fachadas nordeste y este del Alcázar de Madrid.⁸ Estas obras se dilataron durante varios años, llegando al final a su remodelación entera hasta tal punto que el conde de Gondomar (1567-1626), en una carta, exclamó que: “[...] no veo pensamiento por agora de yr al Escorial por que en la forma q se a mejorado y augmentado este Palacio con bóvedas y piezas bajas entiendo que es la mejor y mas cómoda cassa de el mundo, para de invierno y de berano”⁹ haciéndose así eco de las palabras de Vicente Carducho (ca. 1576-1638):

se ubiera de traçar fuera nº1”. *Relacion de las cassas que tiene el Rey en españa y de algunas de ellas se an echo tracas que se an de ber con esta Relaçion. Año de 1626*, 1626, Biblioteca Apostólica Vaticana (BAV), Roma, Barb. lat. 4372, f. 16.

³ Pellicer de Ossau y Tovar, 1965: 175-176.

⁴ Por ejemplo los inventarios de 1636, 1666 y 1686. *Simón Rodríguez, ayuda de la Furriera de Su majestad. Cargo que se le haze de las pinturas y otras cosas de la guardajoyas que estavan al de Juan Gómez de Mora, lo qual se haze por horden de Su majestad, que Dios guarde*, 1636, Archivo General de Palacio (AGP), Madrid, Administrativa, legajo 768, exp. 14. Inventario publicado en Martínez Leiva/Rodríguez Rebollo, 2007. *Inventario de las pinturas a la muerte de Felipe IV en el Alcázar de Madrid*, 1666, AGP, Madrid, Administrativa, legajo 38, exp. 1. Inventario publicado en Martínez Leiva/Rodríguez Rebollo, 2015. *Inventario del Alcázar de Madrid de 1686*, 1686, AGP, Madrid, Administrativa, legajo 38, exp. 3. Inventario publicado en Bottineau, 1956; 1958.

⁵ Entre los testimonios más relevantes se encuentran los del italiano Cassiano dal Pozzo (publicado en Anselmi, 2004) y el de Antonio Palomino (Palomino, 1795).

⁶ Por ejemplo: Bottineau, 1956; 1958. Crawford Volk, 1981. Barbeito, 1992. Checa Cremades, 1994. García Cueto, 2005. Aterido Fernández, 2006. Blanco Mozo, 2007. Martínez Leiva/Rodríguez Rebollo, 2007; 2015. Val Moreno, 2017.

⁷ Solo se ha estudiado en Blanco Mozo, 2007. Martínez Leiva/Rodríguez Rebollo, 2015. Val Moreno, 2017.

⁸ Sobre la historia de las bóvedas antes del reinado de Felipe IV ver: Barbeito, 1992.

⁹ *Carta a Ambrogio Spinola*, 1 de junio de 1624, Archives Générales du Royaume (AGR), Bruselas, Papiers d'État et de l'Audience, legajo 1466³, s. f. Citado en Crawford Volk, 1981. Checa Cremades, 1994.

Vi las bouedas, q se han reedificado debaxo de los planos de los patios, que tienen vistas al Cierzo, comodidad que se ha hallado para las personas Reales los Veranos, y están aderezadas con muchas Pinturas. Admiróme la fabrica, por estar compuesta de aposentos baxos, y oscuros, que estauan inhabitables, y agora es una agradable, y mui acomodada habitació (tanta fuerça tiene el poder, y el Arte) con que há escusado los Reyes el salir de la Corte los Veranos.¹⁰

En esta iniciativa, también estaba incluida la remodelación de las bóvedas de la reina. Las obras empezaron después de las de las bóvedas del rey, es decir, a lo largo de los primeros meses del año de 1624, en la zona más baja de la fachada oriental del palacio, debajo del cuarto de la soberana en la primera planta, con vistas y acceso a su jardín,¹¹ y que añadía también la comodidad de estar arrimada a las bóvedas del rey, facilitando una comunicación directa entre los dos espacios.

El equipo de artesanos contratado quedó a cargo del maestro de obras y albañil Cristóbal Gómez. En las cuentas de pagos conservadas del reinado de Felipe IV, se encuentran las libranzas referentes al trabajo que llevó a cabo.¹² Por ellas se sabe que reformó las piezas siguiendo la traza y condiciones del aparejador de las Obras Reales Pedro de Lizargárate (ca. 1570-1627), validadas por el superintendente marqués de Malpica, por un total de 13.654 reales.¹³ La escritura de obligación fue firmada el 27 de marzo de 1624 ante Francisco Gómez, escribano de las Obras y Bosques Reales, y modificada el 23 de mayo del mismo año para incluir las demasías ejecutadas por el albañil. Este se comprometió a chapar azulejos en la cantería vieja y en unas ventanas,¹⁴ macizar una caja de escalera y un hueco de chimenea antigua, romper un rodapié de cuatro pies de alto, hacer huecos de ventanas, quitar unas rejas antiguas y asentar nuevas, hacer peldaños de madera y piedra berroqueña, cambiar algunas puertas, tabicar una lumbreira y huecos de unas alacenas, blanquear paredes, hacer un tabique y un pedazo de vuelta de bóveda, etc. El detalle de su trabajo puede consultarse en las libranzas de pago citadas más arriba tal como en una memoria¹⁵ que, además de enumerar sus tareas, ofrece información sobre las dimensiones y localización de lo realizado, que fue tasado, finalmente, el día 14 de febrero de 1625 por Pedro de Lizargárate.

Al mismo tiempo que las obras de mampostería empezaron las de carpintería, gestionadas por Gregorio Sánchez. El carpintero fabricó las piezas de madera que iban a comportar las bóvedas de la reina por un total de 2.233 reales según la tasación realizada por Pedro de Lizargárate el día 4 de febrero de 1625. En el Archivo General de Palacio, junto a las libranzas de pago que se refieren a su labor,¹⁶ se conserva una memoria¹⁷ redactada por el carpintero en la que relata haber confeccionado tres ventanas grandes dando vistas al Jardín de la Reina, siete postigos de nogal y pino (dos pequeños y cinco grandes con una ventanilla en uno de ellos), unas alacenas grandes con dos puertas, así como un cerco de ventana.

Por último, se desarrollaron las obras de cerrajería conducidas por Miguel Hernández, cuyo total fue tasado por Pedro de Lizargárate el día 5 de abril de 1625. Las libranzas de pago cuentan que el cerrajero se encargó de realizar varias cerraduras, más tres grandes rejas de hierro para asentar en tres ventanas con vistas al Jardín de la Reina, que seguramente eran las tres ventanas fabricadas por Gregorio Sánchez.¹⁸ Del mismo modo se deduce que estas tres grandes rejas fueron, con mucha probabilidad, las nuevas rejas asentadas por Cristóbal Gómez una vez quitadas las antiguas.

¹⁰ Carducho, 1633: 298-299. Citado en Bottineau, 1958; Barbeito, 1992. Checa Cremades, 1994. Blanco Mozo, 2007. Martínez Leiva/Rodríguez Rebollo, 2015.

¹¹ Cabe señalar que el Jardín de la Reina también fue, durante todos estos años, objeto de varias obras. AGP, Madrid, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliego 135 y siguientes.

¹² AGP, Madrid, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliegos 235, 237, 238, 239, 241, 277, 278.

¹³ Sobre la relación entre el superintendente y el aparejador de Obras Reales ver: Blasco Esquivias, 2013.

¹⁴ Ginés Martínez de Figueroa se encargó de hacer las idas y vueltas entre Talavera y Madrid para traer los dichos azulejos entre el 14 y el 18 de julio de 1624. AGP, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliegos 241 y 251.

¹⁵ AGP, Madrid, Administrativa, legajo 712 bis, exp. 24.

¹⁶ AGP, Madrid, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliegos 240, 246, 255, 272.

¹⁷ La memoria está fechada del 4 de noviembre de 1624. AGP, Madrid, Administrativa, legajo 712 bis, exp. 24.

¹⁸ AGP, Madrid, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliegos 241, 251, 279.

A principios del año 1625, al final de esta primera fase de intervenciones, parece que Isabel de Borbón ya podía disfrutar de un espacio reformado. En efecto, a lo largo de los años siguientes, solo se registran obras menores como las del cerrajero Juan de la Peña¹⁹ y del solador Gerónimo Bravo,²⁰ u obras de reparaciones como las de Francisco de Benavente²¹ y Cristóbal Gómez el Mozo.²² Además, en julio de 1625, una libranza de pago da cuenta de la colocación de pinturas,²³ por lo que podemos imaginar que si las obras de decoración habían empezado, sería porque las obras de remodelación ya estaban acabadas.

Si el aspecto de las bóvedas de la reina queda desconocido,²⁴ existe un documento que, afortunadamente, ayuda a entender su distribución. Se trata de la memoria redactada por Cristóbal Gómez, en la que cita varios nombres de salas que permite, por primera vez, ordenar mejor los diferentes espacios que constituían estas bóvedas.²⁵

Según lo que está escrito, se entraba por una escalera, posiblemente identificada con la escalera 71 del plano de Juan Gómez de Mora, que se denomina como: “escalera que baja del app^{to} de la Reyna por el pasadico a este quarto asta el jardin”.²⁶

Luego se encontraban tres piezas principales calificadas en la memoria como *primera bóveda*, *bóveda de en medio* y *postrera bóveda*. Todas ellas daban vistas y/o acceso al Jardín de la Reina, permitiendo a la soberana poder disfrutar de la zona verde. También parece que las salas estaban conectadas las unas con las otras puesto que se habla, por ejemplo, de las obras que recibió una puerta de ocho pies de alto que “la dha boueda [postrera] [...] tiene para salir a la otra”.²⁷ Por fin, cabe señalar que muchas de las obras realizadas por Cristóbal Gómez, Gregorio Sánchez y Miguel Hernández tuvieron lugar en estas salas. Así, por ejemplo, dos ventanas de cinco pies de alto fabricadas por el carpintero, con rejas creadas por el cerrajero y chapadas de azulejos por el albañil están mencionadas en la postrera bóveda.

Al lado de la bóveda primera tenía que encontrarse un pasillo, dado que la memoria habla de la construcción de un tabique de ocho pies de ancho en “la dicha boueda a la entrada del pasillo”.²⁸ Este último daba también acceso a las bóvedas del rey ya que, de la misma manera, se habla de poner cien azulejos en el “pasillo desde las bouedas del Rey nuestro señor a las de la Reyna n^{ra} s^a”.²⁹ Se trataba, entonces, de un espacio intermediario permitiendo conectar los dos espacios regios.

Por fin, la memoria ubica un patinejo arrimado a la torre Bahona y abierto al Jardín de la Reina, mencionando con este efecto abrir “una puerta en la acitara del ladrillo en el primer arco de cante-ria para que la reyna nuestra señora pueda salir desde el patinexo al jardin”.³⁰

¹⁹ En agosto de 1625 se encargó de fabricar varios balaustres para la escalera que bajaba del cuarto de la reina en la primera planta a sus bóvedas. AGP, Madrid, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliegos 292, 304, 311, 360.

²⁰ En mayo de 1625 se encargó de blanquear la escalera de la reina y, en septiembre de 1625, de poner cien azulejos en el pasillo de las bóvedas. AGP, Madrid, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliegos 283 y 294.

²¹ AGP, Madrid, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliego 654.

²² AGP, Madrid, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliegos 382, 383, 385, 386.

²³ Miguel Hernández recibió 500 reales y 3 cuartillos para 250 chavetas que sirvieron a “colgar las pinturas en las bouedas de su mag y de la Reyna nuestra senora”. AGP, Madrid, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliego 288.

²⁴ El único documento que se refiere a la decoración de las bóvedas de la reina cuenta que el 26 de enero de 1629, se libraron 973 reales a la viuda de Juan Ruiz para cinco vigas de madera de Valsain que se pusieron en varios espacios, incluso en el “bastidor del lienzo de ruuens de la adoracion de los Reyes que estaua en las bóvedas de la reina”, sin que se pueda saber más. AGP, Madrid, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliego 469.

²⁵ Ver nota 14.

²⁶ *Relacion de las cassas que tiene el Rey en españa y de algunas de ellas se an echo tracas que se an de ber con esta Relacion. Año de 1626*, 1626, BAV, Roma, Barb. lat. 4372, f. 12.

²⁷ AGP, Madrid, Administrativa, legajo 712 bis, exp. 24, fol. 1.

²⁸ AGP, Madrid, Administrativa, legajo 712 bis, exp. 24, fol. 1.

²⁹ AGP, Madrid, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliego 294.

³⁰ AGP, Madrid, Administrativa, legajo 712 bis, exp. 24, fol. 7.

La primera campaña en el Cuarto bajo de Verano de la reina (ca. 1629)

Después de la serie de obras en las bóvedas de la reina, el período incluido entre el año 1626 y 1629 marca una pausa en el proceso de aderezo de la zona estival de la soberana.³¹ Mientras tanto, se siguen haciendo obras en la zona norte del palacio, por ejemplo con la creación del Jardín de los Naranjos, y más especialmente con el inicio de la instalación del Cuarto bajo de Verano del rey en las piezas antiguamente utilizadas por el Consejo Real a partir del año 1628.

En cuanto a la zona de la reina, hay que esperar al año 1629 para poder observar nuevas noticias. En efecto, es a partir de este año que las primeras actividades de aderezo del Cuarto bajo de Verano de la reina se refieren en la documentación conservada. Y, de hecho, es también a partir de este año que, todavía en la documentación, se empiezan a diferenciar los diferentes cuartos de la soberana, es decir, el de la primera planta que se llama a partir de este año “cuarto alto de la reyna n^{ra} s^a” o “cuarto de ynvierno de la reyna n^{ra} s^a” y el de la planta baja que se define como “cuarto baxo de la reyna n^{ra} s^a” o “cuarto de berano de la reyna n^{ra} s^a”.

Desde esta perspectiva, sabemos que el 2 de abril de 1629 se libraron al cerrajero Juan de la Peña 4.000 reales para la construcción de un balcón de hierro de sesenta pies de largo, así como de otro pequeño, para poner “en la bentana del oratorio del quarto bajo de la reyna n^{ra} s^a en la torre baona”,³² en la forma estipulada con el secretario Tomás de Angulo y respetando las condiciones de su escritura de obligación otorgada ante Francesco Gómez el mismo día de abril de 1629. El 12 de mayo, por su parte, Pedro Botinete recibió 47 reales y 2 maravedís para cuatro mil ladrillos que utilizó para solar el mismo oratorio.³³

Aparte de estas noticias, desafortunadamente, no se puede decir más. Es un período en cuanto al que las informaciones son limitadas y confusas, lo que impide establecer una cronología precisa. El problema reside en el hecho de que, en la documentación, se habla de varias obras realizadas “en el quarto de la reina” sin especificar de cual se trata. Y el caso es que, durante estos años, se registran obras tanto en el Cuarto bajo de Verano de la reina como en su cuarto alto, que estuvo sometido a diversas reformas, por ejemplo en vistas al nacimiento del príncipe Baltasar Carlos (1629-1646). Para complicar un poco más, hay que subrayar que la localización exacta del Cuarto bajo de Verano de la reina no está muy bien definida. Aparte de la ubicación del oratorio evocado más arriba en la torre Bahona, el resto está sometido a dudas e hipótesis. Lógicamente, el cuarto tendría que ubicarse encima de las bóvedas de la reina, es decir en la planta baja de la fachada oriental. Sin embargo, la lectura de las cuentas de pago llega a hacer pensar que podría ser más amplio, cubriendo de hecho las fachadas noreste y oriental. En efecto, ya hemos mencionado salas localizadas en la torre Bahona, como el oratorio, donde no parecen llegar las bóvedas de la reina. Por otra parte, existen unas libranzas que hablan de obras realizadas en el cuarto bajo de la reina “donde estaba el consejo de estado”,³⁴ ubicado en la fachada norte. Esto supondría que el Consejo de Estado se habría mudado para dejar espacio a la construcción del cuarto de la reina, como lo que sucedió con la construcción del Cuarto bajo de Verano del rey en las antiguas estancias del Consejo Real. Cosa similar parece también haber pasado con tres piezas del cuarto de la condesa de Olivares (1584-1647), cerca de la torre Bahona, que, durante el año 1628, “se desembarcaron [...] para la reyna nuestra s^a”.³⁵ Estas salas podrían marcar igualmente el lugar elegido para instalar una parte del Cuarto bajo de Verano de la reina, partiendo de la hipótesis que se tratan de piezas

³¹ Salvo el Jardín de la Reina que sigue siendo objeto de remiendos: AGP, Madrid, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliego 332 y siguientes.

³² AGP, Madrid, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliegos 475, 485, 489, 515.

³³ AGP, Madrid Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliego 485.

³⁴ Así lo hace pensar algunas libranzas tales como la que sigue: “por libranza de trece de junio 1629 se libraron a cristobal lozano herrero uecino de madrid seiscientos y doce reales que los hubo de hauer por un balcon de hierro que del se a comprado para la pieca donde su magd la reyna n^{ra} s^a a de dormir y se puso en el quarto baxo donde estaba el consejo de estado [...]”, AGP, Madrid, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliego 491.

³⁵ AGP, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliegos 446 y 447.

ubicadas en la planta baja del aposento de la condesa, y que tampoco fueron usadas para el aderezo del pequeño Baltasar Carlos.

La segunda campaña en el Cuarto bajo de Verano de la reina (1632-1635)

A pesar de que la primera fase de obras en el Cuarto bajo de Verano de la reina permanece aún entre ciertas ambigüedades, se puede fijar como fidedigna la fecha de su finalización. La fase se acaba más o menos antes del año 1632 puesto que, en marzo de este mismo año, el rey confía en una carta que quiere empezar otra serie de obras con el objetivo de mejorar su cuarto de verano así como el de la reina:

[...] para que la Reyna y yo estemos mejor acomodados en el q^{to} baxo de Palacio adonde vivimos el verano es menester disponerle de manera que este con mas decencia añadiendole algunas pieças para que se abran de gastar hasta quatro mil ducados dareis luego orden a la Villa para que el dinero que estaba consignado para las obras de Palacio o de otro cualquiera se acuda a esta de manera que se ponga mano en ella luego y este acavada para quando yo buelba siendo Dios servido de la jornada que sera por todo mayo y a don Gabriel de Alarcon encargareys que cuyde deste por servirme y a la Villa significareys el particular servicio que me hara executar lo luego.³⁶

Esta vez tenemos la suerte de que la documentación es más locuaz. Las obras en la parte dedicada a la reina fueron más considerables que las ocurridas años atrás en sus bóvedas, puesto que se extendieron durante tres años, incorporando a más artesanos.³⁷

Es el maestro de obras y albañil Cristóbal Gómez quien se encargó, una nueva vez más, de conducir la reforma. Su trabajo está inventariado en las doce libranzas de pago recibidas entre el 7 de mayo y el 4 de septiembre de 1632,³⁸ así como en su escritura de obligación conservada en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid.³⁹ Este último documento indica que fue contratado el 6 de marzo de 1632 ante el escribano Fernando Mohedano de Saavedra después de haber sido seleccionado entre varios candidatos, comprometiéndose a realizar la reforma conforme a la traza entregada por el aparejador mayor de las obras Alonso Carbonel (1583-1660) y a satisfacción del superintendente de las obras Giovanni Battista Crescenzi, I marqués de la Torre (1577-1635), por un total de 30.660 reales, al que se añadió una baja de 9.000 reales. No se conoce el detalle de las obras de albañilería, pero, en cambio, sabemos los materiales utilizados, lo que da una indicación de su envergadura:

[...] dos reales y medio por cada bara de tierra de a beynte y siete pies cubicos hechandola en el parque = beynte y dos mrs por cada pie de manposteria de piedra de caramanchel = treynta y quatro mrs por cada pie de albanileria = treinta y quatro mrs por cada pie de acitara = treynta y quatro mrs por cada pie de tabiques y medio de dies y de a ocho y si fuese de a seis y biguita respetivamente = ciento y dos mrs por cada tapia de blanqueo en paredes y tabiques = nuebe reales por cada tapia de jaharros y si hubiesen enbestidos a recinchar para sacar las paredes biexas a plomo a conforme tabiques del grueso que llebare = tres reales y medio por cada pie de biguita de tercia y quarta con sus bouedillas rematadas en toda perfeccion = ocho reales y medio por cada pie de biga de media bara y una tercia siendo de la sierra = quarenta reales por cada bigueta de quarta y sesma de bouedillas rematada en toda perfeccion = treynta reales por cada madero de a seis con su bouedilla

³⁶ *Carta al arzobispo de Granada*, 27 de marzo de 1632, Archivo de Villa de Madrid (AV), Madrid, Secretaría, 1-162-17, s. f. Citado en Barbeito, 1992. Blanco Mozo, 2005. Martínez Leiva/Rodríguez Rebollo, 2015. Val Moreno, 2017.

³⁷ En cuanto a esta segunda fase de obras, la mayor parte de las intervenciones ocurrió durante el año 1632. Sin embargo, varias modificaciones les fueron añadidas hasta el año 1635, por lo que las hemos incluido en el estudio.

³⁸ AGP, Madrid, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliegos 625, 626, 628, 629, 632, 633, 634, 636, 638, 639.

³⁹ Archivo Histórico de Protocolos de Madrid (AHPM), Madrid, signatura 5283, f. 177-184. Citado en Blanco Mozo, 2007. Martínez Leiva/Rodríguez Rebollo, 2015. Val Morano, 2017.

como arriba ha dicho = dies y nuebe reales por cada madero de a ocho con sus bouedillas = sesenta mrs por cada madero a ocho con sus bouedillas = sesenta mrs por cada pie de cielo raso siendo de madera de a dies y si fuese de madera de a ocho o de a seis bigueta que se aya de hacer nuebo respetivamente conforme a las maderas llebare a toda costa = seis mrs por cada pie de faxa [...].⁴⁰

Hay que señalar también las intervenciones más tardías de otros dos maestros de obras, Juan de Mondéjar y Francisco de Benavente, que actuaron en el Cuarto bajo de Verano de la reina en los años 1633 y 1634 respectivamente. Si no se especifica en qué intervino Juan de Mondéjar,⁴¹ en cambio sí se indica que Francisco de Benavente se encargó de una obra en el pasillo de la reina que iba hasta su jardín, tasada por Alonso Carbonel el día 5 de julio de 1635.⁴²

A continuación, se ejecutaron las obras de carpintería. El equipo cambió de manera radical en comparación con el que trabajó en las bóvedas de la reina ya que aparecen referidos cuatro nuevos nombres: Juan Marroquín, Juan Luis, Juan Niño y Jerónimo Sánchez. Sus actuaciones se dilataron entre los años 1632 y 1635, fueron supervisadas por Giovanni Battista Crescenzi, y tasadas por Alonso Carbonel y su ayudante Martín Ferrer. En total, fabricaron postigos de diferentes tipos (grandes u ordinarios, con tableros de nogal o de pino, con balaustres de hierro, etc.), puertas (medias puertas y puertas denominadas “de sala”), ventanas de diferentes tamaños, alacenas y diversos accesorios de carpintería tales como tarimas, mampara, cancel o fijas grandes, que se colocaron todos en las diferentes salas del Cuarto bajo de Verano de la reina.⁴³ Hay que subrayar también que se construyó por Juan Luis un oratorio “que hico cerrado en el dho quarto con sus puertas altar y tarima”,⁴⁴ y que Jerónimo Sánchez, por su parte, fabricó “un altar y puertas para un oratorio”,⁴⁵ sin precisar si se trata o no del mismo oratorio.

La misma profusión se encuentra en las obras de cerrajería conducidas por dos hombres, Miguel Hernández, que ya había trabajado en las bóvedas de la reina y que tenía desde entonces el título de cerrajero de cámara de su Majestad, acompañado por un nuevo individuo, Juan López, que no parece tener las mismas honras y pagas que su ilustro compañero, como lo relata un documento conservado en el Archivo General de Simancas:

juan lopes junco cerrajero de las obras de V Magd dice que ha seruido a la reyna n^{ra} señora ocho anos en el dicho officio [...] acudiendo a su officio con mucha puntualidad y cuydado y gran beneficio de la rl hacienda sin hacer falta ninga no obstante que muchas ueces no se le ha pagado su trauajo ni las obras por la falta que ha auido de dinero y se le deue mucha cantd [...] = suppeca a V Magd se sirua de honrrarle mandandole dar la misma prehemencia que a miguel hernandes cerrajero de camara de V Magd [...].⁴⁶

La parte realizada por Miguel Hernández fue tasada por Martín Ferrer el 11 de agosto de 1632 y se le libraron 2.749 reales por haber fabricado dieciocho cerraduras maestras y cuatro cerraduras ordinarias, así como varios tipos de herrajes (cinco fallebas, nueve picaportes, ocho botones y un pasador).⁴⁷ En cuanto a la parte realizada por Juan López, fue tasada por Alonso Carbonel el 3 de agosto de 1632 y se le libraron 1.210 reales por haber fabricado el mismo tipo de piezas, es decir, doce cerraduras con la llave maestra de la reina, dos fallebas, doce picaportes para las ventanas, veinte y cuatro hierros redondos que asentó en los cuatro cuarterones altos de las mismas ventanas,

⁴⁰ AGP, Madrid, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliego 625.

⁴¹ Solo se indica que se encargó de: “[...] la obra que es a su cargo de hacer a toda costa en el quarto de berano de la reyna nuestra senora”. AGP, Madrid, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliego 660.

⁴² AGP, Madrid, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliegos 716, 718, 736, 746, 751.

⁴³ AGP, Madrid, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliegos 626, 628, 629, 630, 631, 632, 634, 638, 653, 654, 656, 743, 746, 752.

⁴⁴ AGP, Madrid, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliego 638.

⁴⁵ AGP, Madrid, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliego 656.

⁴⁶ Archivo de Simancas (AGS), Simancas, Casas y sitios reales, legajo 309, fol. 13.

⁴⁷ Las libranzas de pago fueron otorgadas a Miguel Hernández desde el 21 de mayo de 1632 hasta el 14 de agosto de 1632. AGP, Madrid, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliegos 626, 628, 631, 632, 637.

dos cerraduras con dos pasadores para unas alacenas y una llave de dos paletones a destinación de la condesa de Olivares para abrir las dichas alacenas.⁴⁸ Juan López intervendrá dos nuevas veces durante los años 1634⁴⁹ y 1635,⁵⁰ añadiendo varias piezas de cerrajería a su precedente trabajo como, por ejemplo, catorce cerraduras largas así como varios tipos de herrajes.

Aparecen también en las libranzas de pago las obras de dos soladores, Jerónimo Bravo el Mozo, ayudado por un familiar, de nombre de Juan Bravo. Trabajaron bajo el control de Giovanni Battista Crescenzi y se ocuparon de solar todo el Cuarto bajo de Verano de la reina.⁵¹

Por último, se refieren las obras realizadas por el pintor Julio César Semín (1584-1657), que trabajó también a lo largo de estos años en el oratorio nuevo de Isabel de Borbón ubicado en su cuarto principal, así como en el oratorio del Cuarto bajo de Verano del rey. Al contrario que en las bóvedas de la reina en las que no se indican obras de pintura, las libranzas de pago revelan que el pintor se ocupó aquí de “fingir de aculexos y color que dio en las bigas y techos”,⁵² por un total de 450 reales controlado por el I marqués de la Torre y tasado por Alonso Carbonel el 26 de junio de 1632.

En cuanto a la distribución del Cuarto bajo de Verano de la reina, como con las bóvedas, se han podido identificar algunas piezas.⁵³ En total, contamos con una decena de espacios: una sala de dosel ubicada al lado de una antecámara y de una sala de audiencias, lo que se sabe puesto que la documentación menciona las obras que se hicieron en las puertas para pasar de una sala a las otras.⁵⁴ La sala de audiencias estaba localizada ella misma al lado del Cuarto bajo de Verano del rey, como lo indica la misma documentación.⁵⁵ El Cuarto bajo de Verano de la reina disponía también de un retrete, una sala de guarda, una cámara y un oratorio localizado en la torre Bahona, partiendo de la hipótesis que este oratorio es el mismo del que se habla en el año 1629. Por fin, se hace referencia a una pieza de cubrir, un corredor, un pasillo y una escalera que bajaba del cuarto alto al Cuarto bajo de Verano de la reina y que podría ser la misma escalera que iba del cuarto alto hasta las bóvedas de la reina.

Solo con estos nombres ya se puede apreciar que el cuarto era un espacio que mezclaba salas íntimas y salas con dimensión pública y representativa. Por otra parte, cabe señalar que también vienen referidas piezas de servicios, tales como la sala donde comían los ayudas, un aposento oscuro donde los ayudas tenían las camas, los aposentos de los mozos de retrete, la pieza donde los ayudas ponían las capas y una pieza donde los mozos de retrete tenían los cofres, que no formaban parte del espacio de vida de la soberana en el sentido estricto, pero que sí estaban íntimamente relacionadas con él.

Concluyendo este estudio, aunque quedan elementos por investigar, ya se puede constatar que la historia del Cuarto bajo de Verano de la reina y sus bóvedas es una historia rica, hecha de varios episodios de construcción que se dilatan durante más de diez años, acabando por crear un cómodo espacio de dos plantas puesto a la disposición de la reina Isabel de Borbón. Una reina que, sin embargo, prefería pasar su tiempo en su cuarto principal, si nos fiamos de lo que dice un documento que relata la vida de las personas reales enterradas en el Panteón de El Escorial: “fue esta serenísima reyna devotissima del santissimo sacramento del altar [...] que diciendo a su Mag que por los grandes calores del verano se uajasse al quarto uajo respondió: que queria mas passar un poco de descomodidad que alejarse de la capilla donde esta el SS Sacramento [...]”.⁵⁶

⁴⁸ Las libranzas de pago fueron otorgadas a Juan López desde el 17 de mayo de 1632 hasta el 3 de agosto de 1632. AGP, Madrid, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliegos 626, 630, 632, 634.

⁴⁹ Intervención en cuanto a la que Juan López redactó una memoria y que fue tasada por Alonso Carbonel el 22 de enero de 1634. AGP, Madrid, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliegos 660, 684.

⁵⁰ AGP, Madrid, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliegos 746 y 782.

⁵¹ AGP, Madrid, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliegos 625, 629, 630, 631, 632, 634.

⁵² AGP, Madrid, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliegos 630, 631.

⁵³ AGP, Madrid, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliegos 634, 637, 638, 656, 684.

⁵⁴ AGP, Madrid, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliego 637.

⁵⁵ AGP, Madrid, Reinados, Felipe IV, legajo 1 bis, pliego 637.

⁵⁶ *Lista de las personas reales enterradas en el Panteon de San Lorenzo de El Escorial desde Carlos I hasta el Infante Eduardo Felipe Maria*, 1834, AGP, Madrid, Histórica, caja 56 1, exp. 5, fol. 1. Cabe señalar que este texto fue escrito con el objetivo principal de colocar a la reina como una mujer consecuente con los modelos de virtud y piedad que tenía que representar.

BIBLIOGRAFÍA

- Anselmi, Alessandra (2004): *El diario del viaje a España del Cardenal Francesco Barberini escrito por Cassiano del Pozzo*. Madrid: Doce Galles.
- Aterido Fernández, Ángel (2006): “Mitelli, Colonna, Velázquez y la pintura mural en la corte de Felipe IV”. En: Colomer, José Luis/Serra Desfilis, Amadeo (eds.), *España y Bolonia: siete siglos de relaciones artísticas y culturales*. Madrid: CEEH, pp. 241-264.
- Barbeito, José Manuel (1992): *El Alcázar de Madrid*. Madrid: Publicaciones del COAM.
- Blanco Mozo, Juan Luis (2007): *Alonso Carbonel (1583-1660), arquitecto del rey y del conde-duque de Olivares*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- Blasco Esquivias, Beatriz (2013): *Arquitectos y tracistas. El triunfo del Barroco en la corte de los Austrias*. Madrid: CEEH.
- Bottineau, Yves (1956): “L’Alcázar de Madrid et l’inventaire de 1686. Aspects de la cour d’Espagne au XVII^e siècle”. En: *Bulletin Hispanique*, 58 [Vol.], 4 [Núm.], Bordeaux, pp. 421-452. <https://doi.org/10.3406/hispa.1956.3501>
- Bottineau, Yves (1958): “L’Alcázar de Madrid et l’inventaire de 1686. Aspects de la cour d’Espagne au XVII^e siècle (suite)”. En: *Bulletin Hispanique*, 60 [Vol.], 3 [Núm.], Bordeaux, pp. 289-326. <https://doi.org/10.3406/hispa.1958.3562>
- Checa Cremades, Fernando (ed.) (1994): *El Real Alcázar de Madrid. Dos siglos de arquitectura y coleccionismo en la corte de los Reyes de España*. Madrid: Nerea.
- Carducho, Vicente (1633): *Diálogos de la pintura su defensa, origen, esencia, definición, modos y diferencias*. Madrid: Francesco Martinez.
- Crawford Volk, Mary (1981): “Rubens in Madrid and the Decoration of the King’s Summer Apartments”. En: *Burlington Magazine*, 123 [Vol.], 942 [Núm.], Londres, pp. 513-529.
- García Cueto, David (2005): *La estancia española de los pintores boloñeses Agostino Mitelli y Angelo Michele Colonna, 1658-1662*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Martínez Leiva, Gloria/Rodríguez Rebollo, Ángel (2007): *Óvados y otras cosas que tienen su Magestad Felipe IV en este Alcázar de Madrid. Año de 1636*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- Martínez Leiva, Gloria/Rodríguez Rebollo, Ángel (2015): *El Inventario del Alcázar de Madrid de 1666, Felipe IV y su colección artística*. Madrid: CSIC-Polifemo.
- Palomino de Castro y Velasco, Acisclo Antonio (1795): *El Museo Pictórico y Escala óptica. El parnaso español pintoresco Laureado*. Madrid: imprenta de Sancha, vol. 3.
- Pellicer de Ossau y Tovar, José de. (1965): *Avisos históricos*. Madrid: Taurus.
- Val Moreno, Gloria del (2017): *Giovanni Battista Crescenzi (Roma, 1577-Madrid, 1635) y la renovación de las artes durante el reinado de Felipe IV*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Fecha de recepción: 17-I-2022

Fecha de aceptación: 27-V-2022

